Panorama de la literatura costarricense

Roberto Brenes Mesén

Pertenece al grupo de la Segunda Generación literaria de Costa Rica, y es uno de los verdaderos representativos de nuestra cultura. "Nuestra", no sólo de Costa Rica sino de Hispanoamérica. Alejado de su patria, por más de veinte años, la hizo vivir altísimamente en la vibración de su pensamiento creador, en la palpitación incesante de su pluma, siempre dadora de celestes claridades. Hoy ha regresado de sus labores universitarias en los Estados Unidos y trabaja en toda actividad literaria, cultural, benéfica; en todo cuanto sea preciso poner la nota de animación y de fe. Es un predestinado para las grandes obras. En Costa Rica, ha sido precursor de los movimientos liberadores de la Educación Pública, de la Literatura y del Liberalismo. Y ahora, como por un designio superior, viene lleno de sabiduría y de fuerza a acabalar su obra inicial, a darle madurez y esplendor.

El caso de Brenes Mesén es de mostrarlo a los jóvenes para que aprendan una buena lección de esfuerzo y optimismo y sepan cuánto vale en la vida de un hombre el ejercicio de la voluntad y de la inteligencia. Desde muy joven, sin recursos casi, luchando contra toda dificultad, logró al cabo realizar nobles triunfos. Ningún hombre entre nosotros, a su edad y en sus condiciones, habrá hecho aquí lo que Brenes Mesén pudo hacer. Su vida podría definirse diciendo que es una preocupación constante de mejorarse, de saber, de servir.

Nacido en 1874, es ya un filólogo en 1900. Su órbita literaria y política es rápida. Llegado al país después de haber adquirido su profesorado en Chile, toma pronto ascendiente en las letras nacionales y ejerce poder con la pluma. Sanciona, con Billo Zeledón, todo lo que para ellos no está en su lugar.

La política lo envuelve, a pesar de ser un esteta. Ello se debe a sus preocupaciones sociales. Y mientras sostiene lucha pertinaz contra el arcaismo, y mientras combate con coraje el prejuicio, es Profesor de Castellano y Lógica en el Liceo de Costa Rica, Director del Instituto de Cartago, Director del Liceo de Heredia. Luego sigue el torbellino: Subsecretario de Instrucción Pública en 1909; Ministro del mismo ramo en 1913 y en 1917. Mientras, a intervalos, va a Washington como Ministro Plenipotenciario, hace un viaje después a los Estados Unidos para estudiar la organización de las Escuelas Rurales, vuelve a dirigir la Escuela Normal y va como Delegado de la Segunda Conferencia Centroamericana que se reúne en San Salvador. Pero lo admirable, lo que hemos de señalar con gran júbilo, es que en medio de ese trajín tan lleno de inquietudes, sabe Brenes Mesén conservar la honda inquietud interior, se inspira en la misión que siente le viene de lo Alto.

En 1918, mientras ejerce el Ministerio de Educación, da al país unos *Programas de Educación Primaria* que tal vez sea su mejor obra didáctica. Constituye una de las bellas preocupaciones por el bien de la cultura patria.

El que esto escribe, dijo hace años y repite hoy, que Brenes Mesén es el temperamento más artista de los costarricenses: proteico, fino, estudioso, con una generosidad extrema para toda obra superior; estuvo en todas las escuelas filosóficas y salió de todas aprovechando los elementos esenciales que hablaron más propiciamente a su espíritu dilecto. Acaso cumplía con el precepto de Descartes: de que para llegar a la Verdad, es preciso, en un momento dado, desembarazarse de todas las opiniones ajenas, pero habiéndolas conocido ciertamente.

* * *

Brenes Mesén publicó en 1907 una obra fundamental, de avance insospechado para las letras nacionales y para la literatura hispana: "En el Silencio".

Este libro, que es su primera obra poética, rompió la maraña de los prejuicios y dió un tajo a la mogigatería ambiente. Vigoroso, alto, extrañamente moderno en aquellos días en que era pecado usar una metáfora atrevida, este libro fué y sigue siendo una antorcha en el camino. Así preparó la cultura literaria nueva y enclavó en el suelo rocoso banderas de esperanza y tiendas propicias. "En el Silencio", está cuajado de metáforas novísimas, que hoy serían de *vanguardia;* veamos unas pocas:

El mar, con el arco
del brazo de una ola, se empina hasta el barco....

(La Aventura del Arión, pág. 53.

Va pasando la noche con un vuelo
cargado de silencio, con las alas
empapadas de luna y de rocío....

(Ante la muerte de la luna, pág. 45).

Plegábase la bata de la sombra
alrededor del tronco....

(Alma Oscura, pág. 48).

Extendida de espaldas la pradera
contemplaba la frente de la tarde.

(Mab, pág. 54).

De pronto el mar alzó sus verdes ojos
para ver el regazo de la playa....

(Como el mar, pág. 67).

Obra original y fuerte, desde 1907, mostró a un poeta de sutilísimo estro. Fué la inicial de un Renacimiento: "Las dos Manos", por ejemplo, es un camafeo virgiliano "con esencia nueva":

Color de golondrina
se mece en el azul de la mañana....

En 1905, publica Brenes Mesén la primera parte de su "Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana". Siete años consumió en ella, pero fué obra verdadera. Don Rufino J. Cuervo, don Julio Cejador, el Padre don Miguel Mir y el sabio Menéndez y Pelayo aplaudieron a su turno la valiosa obra.

"El Canto de las Horas", publicado en 1911, marca nueva orientación literaria en Brenes Mesén; son prosas de poeta, espirituales, elevadoras.

"Hacia Nuevos Umbrales", aparecido en 1914, tiene la misma preocupación espiritual que el anterior, si bien más definida. Ya en este libro, se delinean los perfiles de quién va en el Sendero... y hay un pleno dominio del verso.

En "Voces del Angelus", entra de lleno el místico, mas no con el temblor religioso de quien sólo ora, sino como lo pedía el sueco divino, que piensa.

Luego aparece "Pastorales y Jacintos", en que todas las poesías de esa obra llevan sello de perennidad, por la novedad de la forma, por la esencialidad del contenido.

En 1917 da a la publicidad uno de los libros mas interesantes que se han producido en América: "La Metafísica de la Materia", que ha de merecernos capítulo aparte. Libro paciente, laborioso, escrito por quien sabe que la Verdad no se encuentra la primera vez que se la busca. Nos lleva a través de las obras de Pearson, de Lange, Virchow, Haeckel, Poincaré, Spencer, Berthelot, Le Bon... y a cada paso nos muestra un intersticio, una abertura por donde se filtra la claridad de una idea y nos hace ver "que el progreso de las facultades del hombre es indefinido y que el campo de los conocimientos humanos no tiene límites". Así muestra que el materialismo va perdido si se admite que todos los fenómenos de la naturaleza son inexplicables y que "la unidad de toda ciencia consiste sólo en su método, no en su materia, pues como un montón de piedras no es una casa, una acumulación de hechos no es una Ciencia".

En este libro se trata de probar que está derruída la hipótesis atómica y que la Física se ha visto invadida por la Metafísica.

Nos lleva el autor a los orígenes de las cosas y nos habla de la relación del hombre con el Universo. Y la verdad es que después de habernos sumido en las aguas sapientes de estas páginas, salimos para creer en la *desmaterialización de la materia* como en un hecho evidente. Pensamos que así como el hidrógeno, por su poder volitivo eléctrico, puede desintegrarse y sus átomos físicos se sutilizan en átomos astrales o electrones, la energía de cualquier átomo físico puede desintegrarse, *hacerse desaparecer.*

Pero a este libro esencial, hemos de volver un día, con más espacio.

* * *

Debemos señalar ahora otra obra de Brenes Mesén de honda significación en el desenvolvimiento espiritual de América, pequeño gran libro: "El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad". Su título expresa la profundidad del asunto. Hay que ir a él. Cuando hablemos de "La Metafísica", tendremos que referirnos a éste, que es complemento suyo. Esa obra se publicó en 1921. Luego,

"Los Dioses Vuelven", en 1928; "Lázaro de Betania", en 1931; "En Busca del Grial", en 1935; "Crítica Americana", en 1937.

Traducciones felicísimas: en 1921 "El Pájaro Azul", de Maeterlinck, y en "Tú y Yo", de Paúl Geraldy.

Actualmente—y nosotros hemos tenido el privilegio de conocerlo—tiene terminado el trabajo de traducción de los poemas de Krishnamurti, y está ya pasando a máquina tres libros inéditos, de poemas. ¿Queréis saber de ellos en esta nota rápida que escribimos para el "Panorama de la Literatura Costarricense", de la Revista "América"? Os llenaríais de intensa curiosidad por conocer esos poemas. Serán la floración de este poeta, la cumbre de su ensueño íntimo, la vasija en que hayan de conservarse los tonos más bellos de su espíritu iluminado.

ROGELIO SOTELA

Costa Rica, agosto, 1940.

Voltaire, capuchino honoris causa

Con su última publicación en esta revista "Ensayo de crítica histórica" el profesor don José Dávila, destacado representante de la vida intelectual costarricense, demostró una vez más ser una verdadera fuente de recursos del saber, a la cual nosotros siempre nos acogemos con muchísimo gusto.

En este artículo calificó al más célebre filósofo francés del siglo XVIII, Voltaire, como burlón, anti-católico, con que—sin saberlo—se agregó a la opinión que Horace Walpole, hijo de Lord Oxford, autor y gran Mecenas que en esta época tenía un papel de primera en la alta sociedad londinense y parisina, tenía del *"patriarca de Ferney"*. Sin embargo, hay un hecho poco conocido y divertidísimo de la vida del filósofo mencionado que nos ha parecido interesante dar a conocer a los lectores y es, que Voltaire fué capuchino honorario. He aquí la historia absolutamente verídica:

En 1769 la orden capuchina en Gex necesitó una cantidad de dinero bastante fuerte para efectuar unos trabajos urgentes. Voltaire por vanidad—él mismo declaró que, como Dios había creado el mundo para su gloria, bien sería imitarlo lo más posible para caer también en gracia—se dirigió por medio de la duquesa de Choiseul a la tesorería real y logró así que los padres capuchinos recibieran lo que necesitaban. Como recompensa, el padre Amatas de Alamballa, general de la orden, le nombró capuchino honorario.

Orgullosísimo de este título, Voltaire firmó desde entonces su correspondencia con una cruz, añadiendo "fray V., capuchino indigno". Dió, además, su bendición a todos, hasta a los cardenales. El arzobispo de Albi, a quien por supuesto, desagradaron estas soserías, le escribió ingeniosamente: "Bien hizo el ge-